

BOLETIN DE VETERINARIA.

PERIODICO OFICIAL

DE LA SOCIEDAD VETERINARIA DE SOCORROS MUTUOS.

RESUMEN. *Vacantes.*—Aviso á los profesores establecidos en Madrid.—*Investigaciones referentes á la pleuresia.*—*Solucion contra el arestin.*—*Fuego en rayas sin el calórico.*—*Tratamiento del gabarro tendinoso por el sublimado corrosivo.*—*Anuncio.*

VACANTES.

En la escuela profesional de Zaragoza se halla vacante la plaza de profesor de fragua, dotada con 6,000 rs. anuales y con las obligaciones de Reglamento.

Los que deseen optar á ella harán dos ejercicios: el primero en forjar una herradura de las llamadas de defecto, sacada á la suerte, é igual para todos los opositores: el segundo en forjar y poner una herradura comun.

Los aspirantes presentarán sus solicitudes en el Ministerio de Fomento hasta el 19 de diciembre próximo.—*Por extracto de la Gaceta, Nicolás Casas.*

Aviso importante para todos los facultativos de Madrid.

Deseando la empresa de la *Agenda médica para 1859*, dar con toda la exactitud posible las señas de las habitaciones, horas de consulta, honores que á cada uno corresponde, así como las especialidades que cada uno profesa y demás noticias útiles y referentes á las clases médicas, se ruega á los señores facultativos, cirujanos, farmacéuticos y veterinarios pasen las notas hasta el día 15 de noviembre próximo á la librería estrangera y nacional de D. Carlos Bailly-Bailliere, calle del Príncipe, núm. 44.

Investigaciones anatómicas, fisiológicas y clínicas referentes á la pleuresia en el caballo. (1).

(Continuacion.)

2.º *Las regiones laterales* no ofrecen un conjunto tan complicado de órganos tan variados. Para explorarlos se emplea la mano izquierda para el lado derecho, y la derecha para el izquierdo.

El limite mas avanzado á que es dable llegar es al nivel de la última ó penúltima costilla; entonces se hace hasta el borde posterior del lóbulo derecho del hígado á la derecha; y á la izquierda cuando el estómago está lleno de alimentos, hasta el borde posterior del bazo. En cuanto, dirigiendo la mano atrás, se ha pasado de las costillas, en vez de la resistencia dura que ofrecian, no se nota mas que la resistencia de las paredes músculo-membranosas del ijar, mas ó menos firmes, segun su grado de contraccion.

(1) Véase el número anterior.

Antes de llegar al ileon, se nota, en los machos, aproximándose á la region inferior, el cordon testicular, reconocible en su disposicion fasciculada; conforme se va separando la mano del anillo inguinal donde aquel se introduce, se la sube hácia los lomos, y este cordon es menos palpable, dejando de percibirle en cuanto los conductos deferentes y los vasos se han separado para ir cada uno á su respectivo destino.

Despues de haber dejado el cordon, la mano encuentra al ileon, notable por su dureza y que forma la parte anterior de la pelvis; está cubierto por arriba por el músculo psoas iliaco. Por último, en la cavidad pelviana, la mano, despues de abandonar al ileon, se encuentra sobre el ligamento sacro-izquiático que sostiene muchos nervios, vasos y gánglios, que casi no pueden percibirse mas que cuando padecen ciertas enfermedades.

Hay no obstante un caso en que la teoria que aquí discutimos será fundada en principio, y es cuando despues de haberse deprimido el pulmon quanto les es dable bajo la presion atmosférica por la abertura del tórax, el derrame continuará haciendo progresos. Desde este momento la compresion será real y capaz de producir los efectos que se le atribuyen. Mas tambien desde este momento estará la vida evidentemente comprometida, al menos en el caballo, en quien la pleuresia casi siempre es doble, y el animal moriria asfixiado antes de que la lesion tuviera tiempo de formarse; y sin embargo esta ni es menos frecuente ni está menos caracterizada en el caballo que en los demas animales y en el hombre: por otra parte, basta haber abierto algunos cadáveres para saber que se le encuentra con estos derrames que no ocupan mas de la mitad, un tercio y aun un cuarto de la capacidad torácica, es decir mucho tiempo antes que sea posible la compresion del pulmon por el liquido, y no suponemos que, bajo este concepto, se pasen las cosas de otro modo en el hombre.

La esplicacion que acabamos de dar no nos parece suficiente para demostrar esta modificacion tan notable, experimentada por el tejido pulmonal: es preciso buscar otra. Mas aquí como en todo, es mas fácil destruir que edificar, y no rehusariamos sustituir una interpretacion verdaderamente satisfactoria á la que acabamos de esponer. Aseguramos, no obstante, que tal vez sometiendo á un análisis este fenómeno, mucho mas completo que lo que pudiera hacerlo creer un exámen superficial, llegaremos, sino á dar una solucion definitiva, al menos indicar en que direccion debe buscarse.

Para ello, reduzcamos primero el problema á sus términos mas sencillos. Supongamos que el liquido estancado ocupa el tercio, por ejemplo, de la cavidad pectoral, y que queda por algun tiempo estacionario en este nivel. El pulmon, reducido á las dos terceras partes de su capacidad, no experimenta ni incomodidad ni compresion. Puede seguir, y en efecto sigue, todos los movimientos de las paredes torácicas. El aire penetra en sus células y á su vez es espulsado. Sin embargo, la respiracion es menos perfecta; el foco de la hematosis está reducido á dos tercios; la espiracion es limitada por la presencia de un liquido incompresible que limita la depresion de las costillas; la inspiracion lo es aun mas, sin duda por el dolor inseparable de una inflamacion de la serosa. La circulacion del aire será pues menos activa en las vesiculas bronquiales, y cuanto mas distantes estén estas vesiculas del centro del órgano, mayor será la traccion que ejercerán sobre el fluido atmosférico. Por otra parte el pulmon que flota en la superficie del liquido, suponiéndole libre de toda adherencia, se encuentra sometido á todas las leyes que, en fisica, rigen á los cuerpos flotantes, es decir que se sumerge en parte de la serosidad, hasta que haya desituado un volumen cuyo peso sea igual al suyo; y esta parte sumergida se encuentra comprimida por el liquido con una fuerza medida

exactamente por la altura de la columna del líquido desituado.

Si se reflexiona en la imposibilidad de espresar en totalidad, por una presión mecánica, el aire contenido en un fragmento de un pulmón sano; si se recuerda que, desde que este fluido ha llegado á las células bronquiales, aun por una sola inspiración, esta viscera se ha hecho absolutamente insumergible, se comprenderá como la presión ejercida por el líquido sobre la parte sumergida del pulmón, debe ser insuficiente para producir, por sí sola, la vuelta de la viscera al estado fetal, para servirnos de una frase ya usada.

Aunque esta presión es débil, no por eso es menos real, y se comprende que hace más difícil el acceso y renovación del aire en el seno de las partes sumergidas, sobre todo uniéndose á las otras causas de estancación que quedan indicadas.

Aunque se nos figure difícil discutir seriamente sobre esta proposición, que no es más que una deducción más lógica de las leyes más elementales de la hidrostática, hemos creído útil, sin embargo, comprobar experimentalmente la exactitud, y después de muchos ensayos hé aquí las experiencias que creemos citar.

Tomamos el pulmón de un animal pequeño, que sacamos del pecho con las precauciones convenientes para no herirle, y á cuya tráquea adaptamos un tubo de cierta longitud; le colocamos en la balanza de la máquina neumática; le cubrimos con una campana de vidrio que tenía en su parte superior una abertura por la cual introdujimos el tubo fijado en la tráquea, y que por último embetuné exactamente.

Como se vé, la cara bronquial del pulmón comunica libremente con el aire exterior, mientras que la cara pleural no tiene más relaciones que con el referido en la campana. Luego, mientras que la tensión de este aire confinado quede igual á la de la atmósfera, las presiones ejercidas sobre las caras bron-

quial y pleural siendo iguales, el pulmón queda deprimido como en el momento de haberle sacado del tórax. Mas en cuanto se hace el vacío, encuéntrase la cara pleural menos comprimida, el pulmón se dilata; se abulta como si se le insuflara, tanto mas cuanto el aire contenido debajo de la campana mas se rarifica.

Aquí como en el acto fisiológico de la respiración, es la desigualdad de presiones ejercidas sobre las dos caras opuestas de la víscera lo que produce la expansión de su tejido. En los dos casos las condiciones son, no diremos idénticas, pero al menos muy análogas, y deben acarrear resultados ciertamente comparables.

Esto supuesto, queda por realizar las condiciones de la pleuresia con derrame, he aquí como lo conseguimos.—Dispuesto el pulmón como en la experiencia precedente, cojimos uno de sus lóbulos entre la boca de unas pinzas *ad hoc*, con una bola de plomo en su parte inferior que hiciese de lastre; depositamos la víscera en una vasija de vidrio, bastante grande, y llena de agua la mitad; colocamos el todo en el recipiente de la máquina neumática; cubrimos con la campana, después de haber puesto el interior del pulmón en comunicación con el aire exterior, como en el caso precedente, por medio del tubo fijado en la tráquea.—Preparado el pulmón de este modo, flota en la superficie del líquido, menos el lóbulo cojido con las pinzas, que arrastrado por esta especie de lastre se encuentra completamente sumergido. Veamos lo que se produce cuando se hace el vacío en el aparato así preparado.

Un golpe solo de embolo basta para producir una expansión considerable del tejido pulmonal. Así, cuando se obra de pronto, esta expansión es tan repentina que no hay tiempo de analizarla bien; solo se vé que el pulmón se ensancha en todas sus partes, tan perfectamente y casi tan pronto en la porción su-

mergida como en la que sobrenada. Mas cuando se procede con mas precauaciones, cuando se hacen mover los embolos de la máquina neumática mas despacio, pueden seguirse con mas facilidad las fases del fenómeno, y se ve con toda evidencia, que las partes flotantes se distienden las primeras, y que ya lo están mucho cuando las sumergidas casi no han variado su aspecto y volúmen.

Esta esperiencia la hemos repetido muchas veces y siempre hemos observado lo mismo. Podemos por lo tanto presentar como un resultado adquirido por los hechos y comprobado por la teoría, la siguiente é importante conclusion: que la presion del liquido, impotente para espulsar completamente el aire contenido en las células bronquiales, opone sin embargo cierta resistencia á la expansion libre del tejido pulmonal que está sumergido.—*Nicolás Casas.*

(Se continuará.)

Solucion astringente y escarótica contra el arestin rebelde.

Dice el veterinario Bouillard que hace mas de quince años emplea en lociones, con los resultados mas felices, en el arestin y grietas de los pliegues de las articulaciones, la siguiente solución:

Por media azumbre de agua caliente, sulfato de zinc, idem de tobre y acefato de cobre, de cada cosa dos onzas.

No filtra la solución; encarga solo agitarla antes de usarla. Si los animales tienen la piel delicada, ó si se va aplicar el liquido sobre grietas profundas, aumenta doble cantidad de agua en los primeros dias, y aun la entivia antes de aplicarla.

Cuando se han quitado con el visturi los tumores escirrosos y enormes que suelen tener algunos caballos en la parte infe-

rior de los remos, basta para detener la hemorragia considerable que resulta, cubrir la herida con planchuelas de estopa empapadas en esta solucion. Al otro dia se renueva el apósito, y basta en los sucesivos hacer algunas lociones con el mismo liquido. No tarda, segun afirma, en obtenerse una curacion completa.—*N. Casas.*

Señor Redactor del BOLETIN DE VETERINARIA.—Estimaré se sirva Vd. dar publicidad en dicho periódico al siguiente comunicado.

Cauterizacion potencial trascurrente ó juego en razas sin el calórico.

¿ Es invencion actual ó moderna? ¿ Suplirá á la cauterizacion actual, ó será preferible en algunos casos y circunstancias?

Dudo del origen de esta operacion: ignoro que algun autor haga mencion de este procedimiento de que la terapéutica quirúrgica no dejará de sacar algun provecho, vistos sus resultados, en las, aunque no muy numerosas, observaciones que llevo hechas, ya respecto de las ventajas positivas que ofrece en el acto de la operacion, por lo mas fácil y poco que se molesta á los animales, ya tambien respecto de sus buenos efectos inmediatos y secundarios, como terapéuticos.

Por emulacion principié á practicar esta operacion por el año de 1838 en que D. Gregorio Martinez farmacéutico en el pueblo de mi residencia en aquella época, que lo era Torrejon del Rey, me dijo la practicaba un maestro de Pozuelo de Arava, donde el dicho Martinez habia tenido su oficina ultimamente, por lo que traté de ensayarla.

Tambien llegó á mi noticia por aquella época ó algo des-

pues, que dos profesores de la provincia de Guadalajara (1) á la que yo pertenecia por entonces, fogueaban á las cabellerías sin ir á la fragua, (este era el modo de espresarse al decirme-lo); pero que lo hacian con cierto misterio de invencion y secreto. Mas como yo haya creido odioso todo lo que tenga tendencia á secreto en veterinaria, sobre todo en cierta clase de personas, desde luego incliné el ánimo de algunos profesores á la práctica de la cauterizacion á que me reñero, dándoles á conocer entre otras el ácido sulfúrico como suficiente: no faltando seguidamente quien (D. Manuel Maria Garcia profesor en Taracena) á fin de hacerles ver á los dichos secretistas, habia varios recursos para hacerlo, la practicó con la potasa cáustica. De aqui resultó que á poco tiempo eran ya varios los profesores que fogueaban de este modo alguna que otra vez por via de ensayo; pues unos lo aplaudian, otros lo reprobaban por ineficaz; sin experimentarlo, creyendo sucederá lo propio por algún tiempo.

En medio de esto, he visto despues lo indiferentemente que se hace uso de esta operacion en todos los casos de cojeras por algunos, así como tambien el desprecio de otros, no queriéndolo poner en práctica en ningun caso, considerando nulas las ventajas que se les propusieron, no con otro fin que el de observar sus mejores ó peores efectos, sin espíritu de preocupacion.

Tan estremados procederes, por unos y por otros, sin el debido criterio, difícil creo será afirmen ó nieguen la parte positiva, beneficiosa, ó ineficaz de un nuevo procedimiento quirúrgico, que no debe dejar de llamar la atencion de los veterinarios, aunque no sea mas que mirando el acto de la operacion tan sencillo y poco molesto para los animales: al menor

(1) D. Antonio Martin profesor en Azuqueca, y D. Antonio Arce en Guadalajara.

uidado que exija por parte de los profesores y de los que cuidan al animal fogueado en los primeros días siguientes á la operacion; como tambien de la muy regular indicacion terapéutica que tiene en ciertos estados patológicos; beneficios todos que en resúmen indicaré, sin encomiar demasiado el juicio favorable que mis observaciones me dieran.

Nada mas puedo decir respecto de la época, ni quien fuese el primero que hubo propinado como agente terapéutico en forma de rayas el uso de los cáusticos potenciales; en tanto que sabemos que para la cauterizacion inerente, y para marcar los animales, se viene haciendo uso de ellos hace mucho tiempo.

Ya se generalice esta operacion, ya no, pudiendo convenir á la historia de la veterinaria, bueno fuera se aclarase en lo posible, para que sepamos á que época de ella corresponden los primeros procedimientos á que me refiero.

He dicho que primero la emulacion me inclinó á practicar la cauterizacion trascurrente potencial; asi mismo por ver y observar sus efectos; poder responder caso necesario, y practicarla cuando alguno lo exigiese como una novedad.

De aquí ha resultado ver lo poco que se molesta á los animales, en términos que con solo un ayudante y aun sin él, sin mas que poner el acial y algunas veces trabarlos, se hace la operacion. Que compare el que quiera lo que sucede en ambos casos: cuando se hace uso de hierro cargado de calórico, ó cuando va cargado de ácido. La maniobra de echar á tierra el animal; la de atarle y sujetarle en las diferentes posturas que hay necesidad de ponerle: la esposicion á una fractura ú otro accidente; los esfuerzos, sofocos, etc. etc., que el calórico obliga á hacer á los animales para evadirse de tan dolorosa operacion. No son los mayores inconvenientes el tender los animales, por que á decir verdad, una vez he tendido una mula para cauterizar de este modo un corvejon y he visto que es posicion

mas favorable trazar las razas sin que el ácido se corra por la posicion plana que ofrece.

Hay otras ventajas en la cauterizacion potencial: principian-
do por cargar poco, se puede repetir á voluntad dos y tres ve-
ces con el intervalo de dos ó tres dias. Como las escaras que se
forman en las rayas que se trazan tardan bastantes dias en des-
prenderse, no hay que estar con tanto cuidado para que no se
muerda, rasque ó estregue el animal, cuyas consecuencias son
tanto de temer en el fuego; pues cuando se desprende la esca-
ra, ya marcha de un modo visible debajo de ella la cicatriza-
cion, y los trazados ó formas que se dan con las rayas, salen
mucho mas perfectos y regulares.

Cuando la indicacion del fuego tiene por objeto principal
producir cicatrices que den fuerza á los tejidos de una articu-
lacion, que es en los casos en que mayormente creo provechosa
su aplicacion, tiene el beneficio, no solo de la regularidad de
las rayas, sino que á estas mismas se las puede dar mayor an-
chura para que la cicatriz sea mayor, sin tanta esposicion á los
efectos que el calórico produce en los espacios ó entre-rayas
desprendiendo la epidermis, parte del dermis, y produciendo
por consiguiente úlceras de larga curacion, cicatrices disformes
y hasta en algunos casos la inutilidad de algunos animales, co-
mo he visto no una sola vez, por falta de conocimientos y prác-
tica unas veces, por descuido de los dueños otras. No es decir
que no suceda ó pueda suceder cauterizando con los potencia-
les. El que se esceda con ellos, tambien se espondrá á lo pro-
pio, de que tambien he visto algo; pero nunca he podido dejar
tan libremente en bastantes dias al animal fogueado con el au-
xilio del calórico, como lo he hecho cuando me he servido del
ácido sulfúrico. Pasados los primeros momentos en que les es-
cita ó incomoda mas ó menos segun su concentracion, luego
ya es muy raro se rasquen, hasta que llega el tiempo del des-

prendimiento de las escaras, á los quince ó mas veinte dias, las que lo hacen en forma de tiras ó cuerdas, que conviene ir cortando, y cuya anchura proporcionada á la de las rayas produce una pérdida de sustancia á que se sigue la cicatriz y tirantez de los tejidos, llenando de este modo la indicacion que nos propusieramos.

Estoy algun tanto satisfecho de sus efectos terapéuticos. Los he visto buenos: en tanto que ha habido casos en los que nada he conseguido, cual sucede con el cauterio actual.

Desde luego creo hay indicaciones diversas que satisfacer y que reclaman, ya uno, ya otro procedimiento, preescindiendo de las ventajas indicadas que ofrece la cauterizacion potencial.

Solo de este modo y penetrados los profesores en lo posible de la naturaleza y periodo de las enfermedades que reclaman la cauterizacion, se saldrá del esclusivismo de ciertas prácticas, tan perjudicial á los progresos de la ciencia, cuando procede mayormente de la imitacion.

Es necesario que los conocimientos de las dolencias que producen las diferentes cojeras, que es en las que mas comunmente se hace uso de la cauterizacion trascurrente, sean mas estensos y exactos que lo que son por parte de muchos profesores, para que los diferentes modos de cauterizar se pongan en práctica con arreglo á la diferentes indicaciones. Que no se dé la preferencia á un procedimiento ni se proponga tan solo porque asi se vió hacer al maestro, á los amigos, ó porque tal ó cual autor lo dice, sin tener en cuenta tantas circunstancias como hay que no perder de vista.

Aun cuando he obtenido buenos efectos en los esparavanes por este nuevo procedimiento, creo su mejor indicacion en las diastasis y flojedad de tejidos de las articulaciones, siempre que la indicacion principal sea la formacion de cicatrices que puedan paliarlas ó correjirlas. No asi para resolver inflamacio-

nes crónicas endurecidas, ni producir revulsiones intensas, por ser mas bien dado á la accion del calórico.

Podrá suplir la cauterizacion potencial á la actual, en animales indómitos, irritables y aun en los de merito, si desde luego se ve, como yo he notado, que sus consecuencias son menos temibles, ya en el acto de la operacion, ya despues; sobre todo en los casos de indicacion dudosa.

Yo creo que muchas veces el efecto poco favorable del fuego, pende de que se aguarda á ponerle en práctica cuando las dolencias que le reclaman han llegado á su último periodo, y á tal grado las induraciones y trasformaciones ligamentosas, cartilaginosas y huesosas de los tejidos, que se resisten á su accion, cuando en otro periodo, tal vez, fuesen mas eficaces sus efectos.

A esto da lugar el miedo que se tiene á la operacion de foguear, visto que en muchos casos se hace odiosa por exceso de su aplicacion, por descuidos y otras causas. Por lo tanto, vistos que sean los menores daños y consecuencias de la cauterizacion potencial trascurrente, naturalmente ha de disminuir el temor de dar fuego, y no se aguardara tal vez tan al extremo, de que son de esperar mas numerosas curaciones. (1)

El hierro cauterio cuchillar puede servir al efecto, modificando si se quiere, como yo lo he hecho, la escesiva longitud de su espiga, como tambien la forma de su pala y borde cauterizante, para mejor comodidad al practicar la operacion. La modificacion del borde consiste en formar en él unos picos ó dientes algo claros y poco profundos para que el ácido que se toma

(1) En la primavera de este año he fogueado una mula con el ácido, habiéndola llevado todas las noches al prado á pastar suelta, sin que haya habido un mal resultado; cuando si hubiese sido con el cauterio actual, no se hubiera podido soltar sin esponerse á que con los dientes, estregándose, ó de otro modo, se formasen úlceras de larga duracion.

con él en un plato no se corra tan fácilmente en los cambios de dirección que por necesidad hay que hacer para trazar la rayas, sobre las que se pasará tres ó cuatro veces como rectificándolas. (1)

A los dos ó tres días se repite si se cree conducente por ser poco el efecto de la primera, procurando trazar por los mismos puntos.

La práctica es la que impondrá mas bien al que lo ponga en ejecución.

Se principiará por cargar poco ácido hasta ir viendo sus efectos: con media onza de ácido se puede foguear un corvejón una vez, y dejar para repetir á los dos ó tres días; pero esto es relativo á los grados de concentración que tenga, como al mayor ó menor efecto que se quiera producir.

Para que las escaras permanezcan adheridas los primeros días y como secas, no se hará uso de ninguna untura sobre el fuego; por cuya circunstancia, como ya he indicado, no hay el temor y consecuencias del frote, morderse, etc., que en el fuego actual.

Es de advertir lo muy conveniente de practicar la operación luego de bien esquilada la parte, ya porque el pelo es un obstáculo haciendo salpicar el ácido al correr el hierro, ya tambien por haber notado que el ácido se impregna mejor empándose en la epidermis que en forma de polvillo ó caspa hay en la superficie recién esquilada, la que caé ó desprende si se retrasa la operación, y el pelo crece.

Satisfactorio me será ver que se generalice este procedimiento terapéutico-quirúrgico con tan buenos resultados como hasta el día me ha producido. Si así no fuese, me quedará la satis-

(1) Otra modificación en la forma de la pala tengo hecha, que no deja de favorecer para las diversas direcciones de las rayas sin cambiar de postura, pero que por hoy omito describir.

facion del buen deseo que me anima á los progresos de la ciencia que profeso.—Fuentelsaz de Jarama 15 de agosto de 1858.

—El veterinario de primera clase, *Estéban Antonino García*.

Tratamiento del gabarro tendinoso por el sublimado corrosivo.

Se sabe que el gabarro tendinoso consiste en la inflamacion de los tendones y de las vainas tendinosas del pié del caballo, con gangrena parcial de los tejidos que los componen. Igualmente se sabe que esta afeccion tiene mucha analogía con el panadizo del hombre; que su gravedad es mayor porque afecta al dedo único del extremo de los monodáctilos; que los accidentes mas funestos y aun la muerte constituyen con frecuencia su terminacion.

Casi todos los métodos curativos aconsejados hasta el dia corresponden al plan antiflogistico, lo cual facilita el que la afeccion produzca lesiones casi incorregibles, como sucede con los pedilubios y cataplasmas emolientes. Cuando el mal ha hecho progresos se recurre al desbridamiento, y aplicacion del cauterio actual en las cavidades fistulosas. Aunque con este último medio se suelen obtener buenos resultados, es impotente para curar las gangrenas parciales y las fistulas que constituyen uno de los caracteres esenciales de la afeccion, además de dejar señales que disminuyen el valor del animal.

Pocos veterinarios prácticos serán los que hayan dejado de observar la impotencia de la medicina para corregir el gabarro tendinoso, cuya duracion es muy larga y la curacion radical dificil.

Algunos han empleado el sublimado corrosivo en trociscos, sobre todo Rey y Boiteux, en la siguiente forma: almidon en

polvo 5 dracmas: sublimado corrosivo 2 id.; mucilago de goma tragacanto S. C. para formar una pasta dura. Se divide en conos de dos á tres centímetros de largo que se introducen en las fistulas que se intenta curar.

Al principio se pondrán cataplasmas madurativas con miel, los abscesos se abren y suele salir la raiz, clavo ó porcion gangrenada. Se curará la herida con vino aromático ó con tintura de áloes. Si queda fistula y sale por ella un liquido seroso, se introduce un trocisco, haciendo lo mismo en las demás que se forman. La escara cae del tercero al quinto dia y queda, por lo general, una herida de buen aspecto que se cicatriza pronto.

No aconsejamos los trociscos como un medio infalible de curacion, sino como recurso eficaz que ha originado los resultados mas satisfactorios en el tratamiento de las fistulas aponevróticas ó tendinosas.—*N. Casas.*

ANUNCIO.

TRATADO DE PATOLOGIA QUIRURGICA por el doctor *A. Nelaton*, catedrático de Clínica quirúrgica de la facultad de medicina de Paris, traducido, anotado y enriquecido con gran número de figuras por *D. Rafael Martinez y Molina*, doctor en medicina, cirugía y ciencias naturales, catedrático supernumerario de la facultad de medicina de la Universidad Central, etc., y *D. Manuel Ortega y Morejon*, licenciado en medicina y cirugía. Madrid, 1858, tres tomos en cinco partes 402 rs.

El tomo 4.^o ó sea el 6.^o de la publicacion saldrá en diciembre de este año y el tomo 7.^o y último en febrero de 1859.

Se halla de venta en la librería extranjera y nacional de *D. Carlos Bailly-Bailliere*, librero de Cámara de SS. MM. y de la Universidad Central, calle del Príncipe núm. 41, y en las principales librerías.

Redactor y editor responsable Nicolás Casas.

MADRID 1858.—Imprenta de *D. Tomás Fortanet Libertad*, 29.